

LOS DONES
DE DIOS

LOS DONES DE DIOS

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

MAYO 2017

5,000 Ejemplares

LOS DONES DE DIOS



Los Dones que Dios da a los hombres son una expresión de su bondad misericordiosa. Por lo tanto, lo más apropiado es que los Dones recibidos de Dios se usen para el beneficio del prójimo y para la gloria de Dios, es decir, de Aquel que los ha concedido. Estos Dones no son para el provecho egoísta del que los recibe; dado que tal persona ha ‘recibido gratis’, está bajo la obligación de ‘dar gratis’.

“Toda dádiva buena y todo Don perfecto es de arriba.”
Dios es un dador generoso, y permite que tanto los justos

como los inicuos se benefician de la luz del Sol y de la lluvia. De hecho, “da a toda persona vida y aliento a todas las cosas”. Los Dones de Dios, como el alimento, la bebida y el ver el bien por el duro trabajo personal, contribuyen al disfrute del hombre. Tanto la soltería como el matrimonio son Dones del Amor de Dios, Dones que han de disfrutarse dentro de los límites de sus requisitos. Como la persona soltera está más libre para dedicarse al servicio de Dios sin distracción, la soltería es el mejor de los dos Dones.

El sacrificio de Cristo, un Don de Dios. La bondad inmerecida de Dios al entregar a su Hijo como sacrificio redentor es un Don inapreciable, y los que ejercen fe en dicho sacrificio pueden alcanzar el Don de la vida eterna. Su “indescriptible dádiva gratuita” comprende toda la benignidad y bondad amorosa que Dios manifiesta hacia su pueblo por mediación de Jesucristo.

Dios imparte a los que forman su pueblo el Don del Espíritu del Padre, que los prepara para evitar las obras degradadas de la carne y hace posible que puedan cultivar su fruto: amor, gozo, paz, gran paciencia, benignidad, bondad, fe, apacibilidad y autodomínio. El



espíritu de Dios es una guía segura y de Él emana el poder que, por ser de naturaleza extraordinaria, ayuda a los cristianos a llevar a buen fin las tareas que Dios les encarga, prescindiendo de las dificultades que les sobrevengan. Jesús aseguró a sus discípulos que el Espíritu de Dios les enseñaría todas las cosas, les haría recordar aquellas que Él les había enseñado y les ayudaría a hacer una defensa de su fe incluso ante gobernantes.

Los Dones se reciben cuando una persona se entrega a Jesucristo como su Salvador personal. Cada cristiano debe priorizar su búsqueda en descubrirlos y luego desarrollarlos. Dios los da a su entera discreción y gracia independientemente del grado de relación que se tenga

con Él. Pero, además, algunos son más apropiados que otros en ciertas ocasiones, lugares, para ciertas filosofías del ministerio, para ciertos grupos y ciertas tareas.

La mayoría de las relaciones están basadas en promesas reales o percibidas como tal, compromisos y expectativas. Por ejemplo, el pacto matrimonial está fundado en las promesas de amar, de compromiso, de honrar y respetar. Una amistad se basa en expectativas de entendimiento, confianza, honestidad e intereses en común.

La base fundamental de la relación entre Dios y nosotros es sencilla: amor. Las Escrituras nos dicen que la naturaleza de Dios, la principal motivación de todo lo que hace, es amor: un interés altruista por toda la humanidad. El apóstol Juan lo expresa así: “Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él”. “Nosotros le amamos a Él, para darle alegría, porque Él nos amó Primero.”



Con frecuencia el amor se expresa por medio del dar. Jesús advirtió: “Dad, y se os dará; una medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en

vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.” Pablo también afirmó: “Porque Dios ama al dador alegre.”

Los Dones pueden realzar una relación, y Dios es el dador por excelencia. Pablo dijo: “Porque por gracia sois salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es Don de Dios.”

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

El Don más sublime del amor de Dios es el sacrificio redentor de su Hijo Unigénito, Jesucristo, para pagar la pena de nuestros pecados. Por medio de Cristo y de su

sacrificio, podemos tener acceso directo a Dios y al Don de la salvación.

El llamamiento de Dios es un Don especial que aún no se lo ha ofrecido a todos. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por qué le hablaba a la gente en parábolas, les dijo: “Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado.”

Aquellos que en esta época están siendo llamados a la vida eterna son “primicias”. Las primicias de Dios son pocas en número. Han recibido la invitación a la vida eterna ahora. Sin embargo, algo maravilloso del plan de Dios es que cuando Jesucristo regrese, el llamado de Dios —su invitación a establecer una relación personal con Él— va a extenderse a toda la humanidad. Muchísimos más serán parte de la gran cosecha de Dios.

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la Verdad.”



El arrepentimiento es un Don que Dios les concede a aquellos que voluntariamente responden a su invitación o

llamamiento. Al ofrecernos arrepentimiento, Dios nos da la capacidad de vernos como Él nos ve, en lugar de percibirnos como nos percibimos normalmente. Sin esta percepción espiritual, quedamos ciegos espiritualmente y no podemos responder al llamado de Dios.

Sólo podemos arrepentirnos de verdad, genuinamente, cuando, al compararnos con Dios a la luz de la Biblia, podemos reconocer y confesar nuestras flaquezas, debilidades e insignificancia. “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Eterno; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”

Cuando vemos de una manera real nuestra insignificancia y debilidad al compararnos con la grandeza y el poder de Dios, nos sentimos humillados.

Esta humillación nos lleva a querer cambiar, a arrepentirnos.

Cuando nos arrepentimos, Dios nos perdona y cubre nuestros pecados con el Don del Perdón. “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

Algunas de las cosas que Dios hace por nosotros son condicionales, de acuerdo con nuestro comportamiento. Espera que le respondamos positivamente a medida que progresa nuestra relación con Él. Tal como ocurre con las relaciones humanas, mientras más positivamente le respondamos a Él, con más gracia nos responderá a nosotros. Así, nuestra relación con Él crecerá y se hará más profunda. Cuando Dios nos perdona, olvida nuestros pecados pasados.

Poco antes de su crucifixión Jesús prometió el Don del Espíritu Santo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he



dicho.” A los verdaderos discípulos de Cristo, Dios los provee con el Don de su ayuda y consuelo.

Dios nos dará su Espíritu si respondemos positivamente a su llamado y nos arrepentimos. También nos instruye a que seamos bautizados para que podamos recibir este Don.

En toda relación existen expectativas, y Dios espera que le respondamos al Don del arrepentimiento, comprometiéndonos con Él por medio del bautismo en agua.

Dios dijo que por el bautismo entramos a formar parte del Cuerpo de Cristo, su iglesia. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo.”

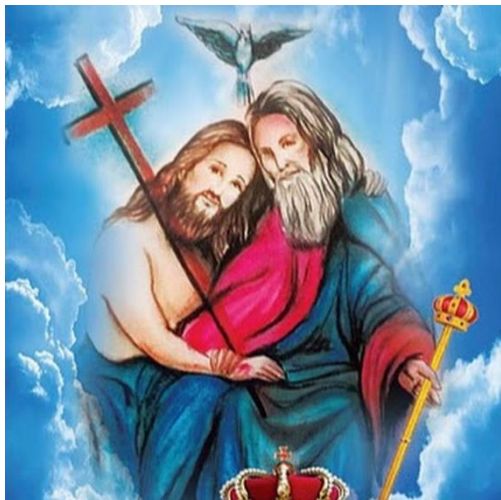
Después de ser bautizados, a cada uno de nosotros se nos pusieron las manos sobre la cabeza para que recibamos el Don del Espíritu Santo y, si somos fieles,

podremos tener su influencia continuamente con nosotros. Por medio de Él, cada uno de nosotros puede ser bendecido con ciertos poderes espirituales llamados Dones del Espíritu. Esos Dones se les dan a quienes son fieles a Cristo. “...todos estos Dones vienen de Dios, para el beneficio de los hijos de Dios.” Nos ayudan a saber y a enseñar las verdades del Evangelio, a bendecir a otras personas y serán una guía en nuestro camino de regreso a nuestro Padre Celestial.

Dios simplemente no da su Espíritu a quienes no se arrepienten. Jesús describe el Espíritu de Dios como algo “que el mundo no puede recibir.” Dios lo da solamente a aquellos que Él llama y escoge. Los que no están siendo llamados por Dios ahora, tendrán esta oportunidad más tarde.

“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.”

Nuevamente nos damos cuenta de las responsabilidades de aquellos que quieren tener una relación especial con



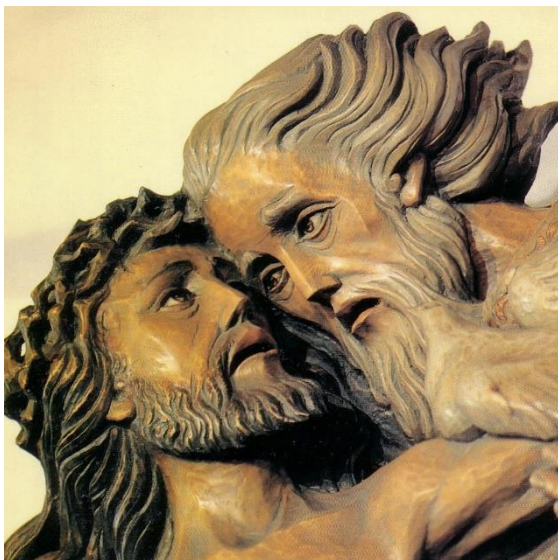
Dios. Él espera que hagan todo el esfuerzo que les sea posible para obedecerle.

La obediencia al camino de Dios nos conduce a un compañerismo positivo con Él.

Tener el Espíritu Santo nos ayuda a buscar la voluntad de Dios y seguir sus caminos, desarrollando su naturaleza y carácter en nosotros. Jesús prometió que el Padre enviaría otro Consolador (el Espíritu Santo), que acompañaría a sus discípulos y les ayudaría a discernir entre el pecado y la justicia, y los conduciría a la Verdad.

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es Vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Pablo nos dice que Dios nos imparte vida eterna como un Don. Él desea compartir este Don porque ha planeado dárselo a la humanidad “desde la fundación del mundo.”



La Vida eterna en la familia de Dios es la esperanza de todos aquellos que lo sigan.

Dios tiene muchas dádivas para nosotros. Abarcan desde

su llamamiento hasta el inigualable Don de la Vida eterna. Sus dádivas están entrelazadas naturalmente y nos son dadas a medida que empezamos a responderle y nuestra relación con Él avanza y crece.

Un modo de exaltar la admiración por la "ternura" y el "amor" de Dios que, en la Creación, "dio todo al hombre": El hombre hecho a imagen de Dios, señor de la tierra, teniendo al lado una mujer para amar. Son los tres grandes Dones de Dios al hombre en el acto de la Creación.

ORACIÓN

¡Oh Espíritu de Dios!, llena de nuevo mi alma con la abundancia de tus Dones y Frutos. Haz que yo sepa, con el Don de Sabiduría, tener este gusto por las cosas de Dios que me haga apartar de las terrenas.

Que sepa, con el Don del Entendimiento, ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana.

Que, con el Don del Consejo, ponga los medios más conducentes para santificarme, perseverar y salvarme.

Que el Don de Fortaleza me haga vencer todos los obstáculos en la confesión de la fe y en el camino de la salvación.

Que sepa con el Don de Ciencia, discernir claramente entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero, descubriendo los engaños del demonio, del mundo y del pecado.

Que, con el Don de Piedad, ame a Dios como Padre, le sirva con fervorosa devoción y sea misericordioso con el prójimo.

Finalmente, que, con el Don de Temor de Dios, tenga el mayor respeto y veneración por los mandamientos de Dios, cuidando de no ofenderle jamás con el pecado.

Lléname, sobre todo, de tu amor divino; que sea el móvil de toda mi vida espiritual; que, lleno de unción, sepa enseñar y hacer entender, al menos con mi ejemplo, la belleza de tu doctrina, la bondad de tus preceptos y la dulzura de tu amor. Dios está conmigo y yo estoy con Él. En el nombre del Padre, del Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo del Padre.

AMÉN



SABIDURIA

TEMOR DE DIOS

ENTENDIMIENTO

CONSEJO

FORTALEZA

CIENCIA

PIEDAD